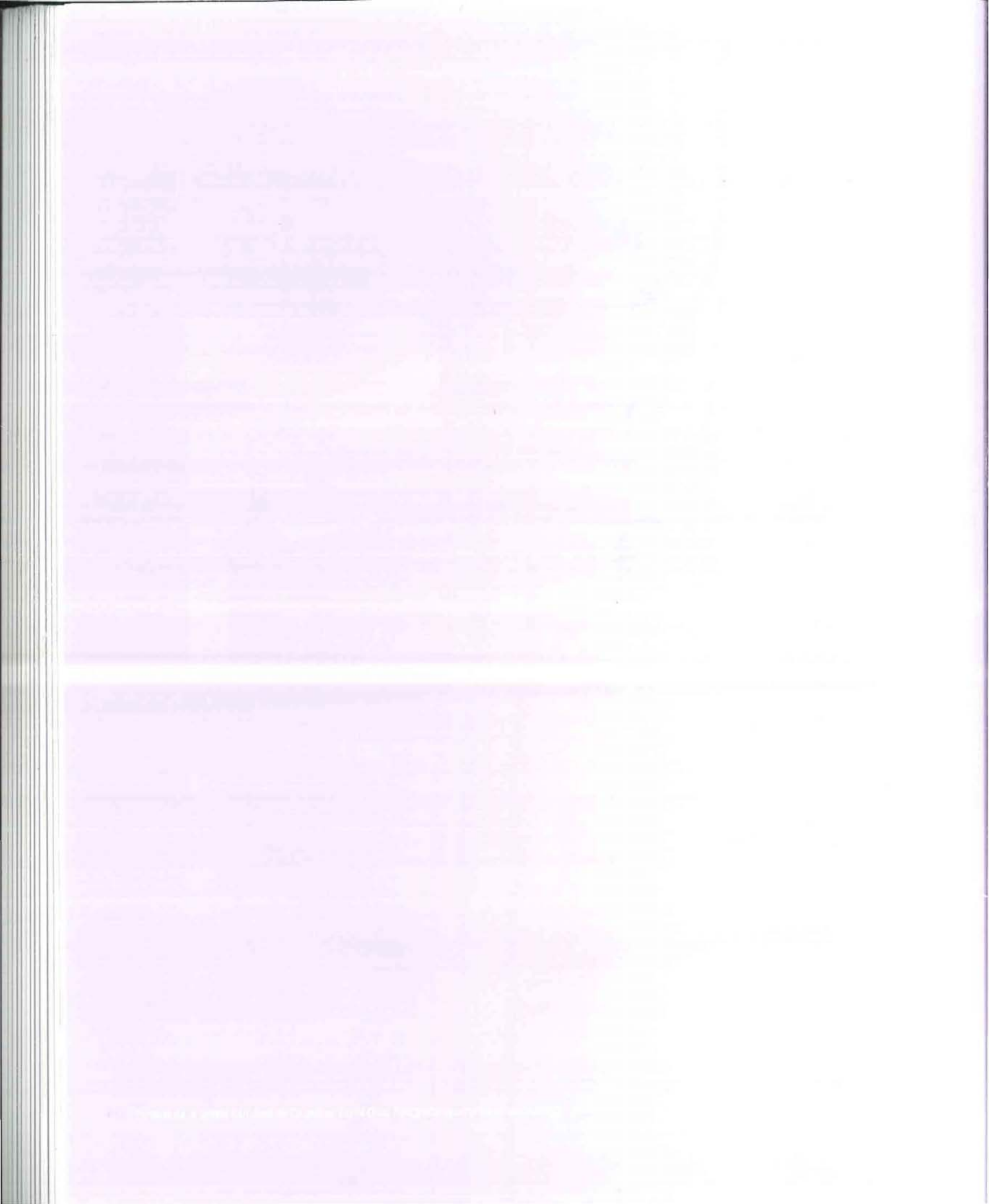




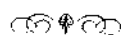
REPENSANDO EL BARROCO MISIONERO DE CHIQUITOS

Virgilio Suarez Salas / Bolivia



REPENSANDO EL BARROCO MISIONERO DE CHIQUITOS

Virgilio Suarez Salas / Bolivia



Parafraseando a Ramón Gutiérrez en esta faena de repensar el barroco, implica tener la posibilidad de construir un nuevo escenario, de tener un mayor horizonte, una nueva lectura, reflexiones con aproximaciones teóricas y metodológicas que procuran ser propias, que procuran expresar una nueva mirada, aunque en este caso delimitado a la experiencia misionera de chiquitos en territorio boliviano cuyas repercusiones llegan hasta nuestros días.

1. A propósito del Barroco
2. El Barroco Misionero
3. El Territorio
4. El Urbanismo
5. La Arquitectura
6. El Barroco como integración
7. ¿Nos estamos quedando sin fiesta?

1. A PROPÓSITO DEL BARROCO

Contexto europeo

Después de conflictos y turbulencias centenarios, el mosaico político, religioso y económico europeo cambia drásticamente producto del Concilio de Trento (1545-1563), y posterior pacificación como consecuencia de la victoria de Lepanto (1571) y del Edicto de Nantes (1598), se abre un escenario relativamente libre de guerras, polarizado en dos focos relevantes: las cortes católicas y las sociedades protestantes al norte.

Para España el siglo XVI marca el siglo del conquistador, por cuanto se encontraba militarizada por su guerra de la independencia contra los musulmanes. La conquista, por su naturaleza, era una empresa medioeval cuyas posibilidades de ejecutarla requería el espíritu y los valores medioevales. El recuerdo centenario de las cruzadas se mantenía profundamente enraizada, por consiguiente la expansión militar y religiosa y las posibilidades excepcionales de riquezas inmediatas hizo que España se convirtiera en país catalizador de la conquista.

Mientras tanto las demás naciones europeas empezaban en condiciones inferiores su evolución moderna, sobre los países eurocéntricos al no ser básicamente conquistadores su nueva estructura socio-económica definida por el comercio como sistema de relaciones organizado, por la Reforma como fuente directa del racionalismo, por el carácter colonizador en su expansión, y por el concepto civil de la autoridad, componentes que en conjunto sustentan la institucionalidad democrática, asegurando de este modo su paso al progreso.

El ingreso a la modernidad europea tiene a su vez un alto costo social, porque para estructurar el nuevo orden debían desaparecer los gremios o el ideal corporativo, muere la vida comunitaria y paternalista en sus diferentes formas de expresión, desaparece su economía de socorro. Por primera vez se habla de la propiedad personal como motor del progreso histórico. Nacen de este modo las leyes del individualismo. El hombre queda solo y desvinculado. Se impone en todos los niveles que para querer Ser hay que previamente Tener. O al revés, Tener para Ser. Eran los nuevos principios que sentaban las bases para el desarrollo de los nuevos imperios, especialmente el surgimiento y crecimiento de la burguesía. En ese marco se entiende el éxito del Renacimiento como el nuevo canon formal que debe seguirse en materia cultural. El Renacimiento abandona el espacio gótico por inexplicable e incommensurable y propone un espacio continuo, homogéneo y equilibrado, y sobre todo comprensible por el ojo humano único e inmóvil.

La historia de cómo se produce la empresa imperial en el nuevo mundo puede contarse por las dos vías dominantes: la conquista militar y la evangelización religiosa, y ambas se explican en la historia de sus ciudades que las conforman.

Desde que San Ignacio de Loyola fundara la compañía de Jesús (superando obstáculos que la misma iglesia le imponía a los miembros, los soldados de Jesús; en realidad la orden fue reconocida de hecho después de cuarenta años de funcionamiento real), los jesuitas se convirtieron en el instrumento más eficiente de la Contrarreforma, en base a un sistema de trabajo caracterizado por el vigor y espíritu monástico ("Ejercicios espirituales") exigiendo a sus miembros además un determinado grado de cultura, a ejercer un estricto voto de pobreza y a renunciar a dignidades jerárquicas en la Iglesia (las "Constituciones").

Por cédula real del 16 de marzo de 1608 de Felipe III se autoriza al gobernador de Asunción, Hernandarias, iniciar el proceso misionero por parte de los jesuita en todo el cono sur sudamericano. De inmediato acometen la empresa fundando una serie de reducciones alejadas de los centros urbanos españoles, pero al hacerlo se acercan a los portugueses que se habían asentados en Brasil "los paulistas" en las proximidades de las cuencas fluviales a los fines de "capturar indios" para sus establecimientos y factorías iniciando un nuevo frente de conflictos.

En la época de su apogeo, a mediados del siglo XVIII, el sistema misionero jesuita ocupa un territorio de medio millón de kilómetros cuadrados, se establecen más de 80 pueblos y su población fluctúa entre los 200.000 a 300.000 habitantes. Estos datos están referidos particularmente a las misiones de la provincia Paracuaria (en los actuales países del Paraguay, Argentina y Brasil) y las misiones de Chiquitos, Mojos y Baures (en Bolivia).

El Barroco, aproximaciones

A pesar que el Barroco exterioriza un programa homogéneo, cada país europeo lo adopta de una forma diferente, dado a que reconoce en su estructuración su base política y económica. De ese modo surge el barroco de las cortes católicas, el barroco protestante y burgués, etc.

Inicialmente el Barroco es conocido como una corriente artística menor a causa de la falta de reglas convencionales y por tanto "caprichosas", para los teóricos del clasicismo significaba lo desmesurado, confuso y extravagante. Para el racionalismo del siglo XVIII al Barroco se lo ve como algo falto de lógica y tectónica. Bajo esa percepción solo se reconoce un repertorio de pilastras y columnas que no sostienen nada. Espacios iluminados de modo antinatural y superficiales efectos ilusionistas. Cabe apuntar el debate tan estudiado entre Bernini y Borromini (Argan, Giulio Carlo: "El concepto del espacio arquitectónico". Ed. Nueva Visión. Bs. As.), es el punto clave de apertura al uso de la elipse como ícono del barroco considerado hasta ese momento como residuo o anomalía del círculo, la forma perfecta del clasicismo.

Un siglo después a través de Wolffin comienza un proceso de valoración del Barroco, sistematizando su desvinculación con el clasicismo. De este modo lo subjetivo se vuelve primario, se reconoce el carácter transitorio y se da paso a lo visual sobre lo táctil. Al parecer sobre el ser, a la idea de un mundo transitorio sobre la estabilidad de lo clásico. El Arte acelera los cambios interactuando para llevar cada vez una imagen más próxima a lo "real" de la realidad, esto da paso, o abre el camino a la abstracción, pasándose al otro lado de lo que se buscaba. Ese otro lado lo inaugura el Barroco.

En ese marco conceptual el Barroco cambia las coordenadas para transformarse en algo que está en movimiento, palpitante, vibrante, inaprensible, ilimitado, inconmensurable, infinito, en

un constante devenir. Redefine lo superficial a lo profundo a manera de resistencia contra la permanente y todo lo fijado una vez y contra lo limitado, de modo que la función se va haciendo sin predeterminación.

Aparecen nuevos recursos como el definir primero planos para sentir la profundidad espacial y conseguir la disminución de la perspectiva, de manera que el espectador pueda sentir la existencia de un espacio creado y determinado por él.

Para el barroco todo es incompleto e inconexo, en el entendido que puede extenderse por todas partes. Se desborda a sí mismo, de tal manera que todo lo estable y lo firme se somete a una crisis interna. El equilibrio, la simetría, las superficies regulares y los límites pierden su valor. En contrapartida lo casual resulta gravitante y lo que es clave en el barroco, el espectador puede decidir hasta donde puede participar, dado a que forma parte de la propuesta.

En ese sentido el Barroco tiene una clara intención cinematográfica, donde su valoración parte de lo indeterminado y en la complejidad como dificultad de abarcar fácilmente la representación. Esta indeterminación estimulada por lo nuevo y la excitación que produce, aparece lo complicado y difícil, es la idea de provocar en el espectador el sentimiento que está frente a un hecho inagotable, incomprensible e infinito.

Con el Barroco desaparece la autonomía de las partes, de modo que sus composiciones son más ricas y complicadas pero a la vez más unitarias. Tienen un sentido más amplio e ininterumpido.

Desde el momento que la proporción deja de ser importante, el Barroco hace perder el valor de lo "feo", en una clara actitud de ruptura con el equilibrio clásico, que rechaza las normas establecidas. La proporción y la moderación dejaron paso a un deseo casi obsesivo del movimiento, la línea curva reemplaza a la recta y la fuerza a la serenidad.

En el mundo homogéneo y continuo en que se había transformado la antigua realidad cristiana, apareció en lugar de la antigua visión del mundo antropocéntrico, la conciencia cósmica, la concepción de una infinita interdependencia de efectos, que abarcaban en sí al hombre y también la última razón de la existencia de este. El Barroco está lleno de estremecimientos, del eco de los espacios infinitos y de la correlación de todo el Ser.

Cada línea conduce la mirada hacia la lejanía, cada forma movida parece querer superarse a sí misma, cada detalle se encuentra en un estado de tensión y de esfuerzo, es como si nunca se estuviera seguro de haber conseguido expresar el absoluto.

El Barroco básicamente se dirige a la imaginación y a los sentidos. El Barroco pasa a ser como el Espacio un organismo unitario y vivificado en todas sus partes, símbolo del universo y del propio ser, tal vez la mayor creación orgánica corporizada y obviamente el espíritu de sus proponentes será distinto en cada caso, porque es distinto su espacio y su tiempo.

2. EL BARROCO MISIONERO

Las brascas diagonales, los escorzos de momentánea perspectiva, los efectos de luz forzados, expresan un potente e incontenible impulso hacia lo ilimitado. En ese sentido, la arquitectura barroca puede estructurarse sobre planta cuadrada con cruz griega interior, planta circular o planta en cruz latina, rectangular en forma de salón como las de Chiquitos, etc. Aunque el primer ejemplo que se enmarca en los nuevos preceptos barrocos lo constituye La Iglesia de Jesús en Roma construida por Vignola, difundida al resto europeo y a toda Latinoamérica como su principal referente arquitectónico, este se constituirá en otro punto de inflexión, porque por su propia naturaleza conceptual nada será igual.

El proyecto misionero responde al modelo de la conquista evangelizadora del nuevo mundo, por tanto se encuentra tensionado a una diversidad de situaciones, de modo que son portavoces de un espíritu más universalista y humanista.

Chiquitos era a fines del siglo XVII una región periférica del imperio español en América, por su escasa gravitación económica y política. Los conflictos fronterizos entre los dos imperios vecinos le fueron dando gradualmente mayor importancia geopolítica, de manera que las misiones jesuitas en esas condiciones podrían plantearse como una propuesta posible en la medida que se estructuraban como dique de contención a las penetraciones portuguesas, a la vez que resultaba un alto riesgo la construcción una de red de unidades económicas y sociales con un extraordinario potencial en diversos rubros que podrían hacer tambalear el control del rígido esquema colonial.

En el territorio de lo que hoy se conoce como la Gran Chiquitania, los jesuitas fundaron el Sistema de Pueblos Chiquitanos, o Provincia Misionera de Chiquitos de 1691 hasta su expulsión en 1767, llegando a ser una de las expresiones más alta en materia de desarrollo socio cultural, en la América colonizada por el imperio español, aún aceptando que el COLONIALISMO es un mal de raíz.

Para viabilizar el proyecto misionero en Chiquitos se desarrollaron cinco ideas fuerzas interactuantes:

- Formación de un Pueblo
- Sistema Educativo Integral
- Sistema Económico Mixto y Autónomo
- Sistema organizativo Comunal
- Defensa de la dignidad del indígena

De manera que en Chiquitos la idealidad de la ciudad de dios en la tierra tuvo otras connotaciones: la Utopía colonial se construía, plasmaba silenciosa y drásticamente esos postulados por primera vez en la historia de la humanidad en el corazón de la selva americana, en nombre de la dignidad del hombre dominado y desprotegido, en homenaje del indio americano. Por primera vez un proceso de aculturación colonial (de corte occidental) servía para construir y no para destruir.

3. EL TERRITORIO

La consolidación de un amplio territorio poco explorado y abandonado por los primeros españoles, la significativa ampliación de fronteras, y la defensa de la soberanía colonial en nombre de la iglesia y de la corona española, su enmarque geopolítico, y los consiguientes efectos de estas variables, luego de la expulsión de los jesuitas, son aspectos del urbanismo misionero que la historiografía contemporánea ha prestado poca atención.

Debe reconocerse que la empresa misionera permitió que un sistema de pueblos o unidades productivas se consoliden y localicen en el marco de una extensa geografía, medianamente explorada y escasamente colonizada. Una clara demostración del proceso de doble colonización o reasentamiento es la ubicación de la reducción de San José en 1698, al lado del lugar donde se había fundado el principal núcleo español del área: Santa Cruz de la Sierra fundada en 1561, al poco tiempo de haberse consumado su abandono. Asimismo, en una segunda fase lo constituye la ubicación de las reducciones de San Ignacio, San Miguel, San Rafael y Santa Ana localizados en territorio inexplorado y por tanto no registrado en el conocimiento geográfico del imperio español. La sistemática ampliación de fronteras demuestra que la empresa misionera tenía un carácter altamente expansivo, que pugnaba ampliar constantemente sus propios límites.

El territorio que sirvió de marco geográfico, donde se fundaron las reducciones de Chiquitos, habría de producirse sobre un eje territorial o plataforma ecológica divisoria de aguas, y estaba constituida básicamente por un subsistema regional particularizado de sierras bajas, terrenos fértiles, temperatura subtropical media y templada, precipitaciones reguladas, bañados por sendos ríos medianos y pequeños y arroyos permanentes que tenían -tienen- la capacidad de pertenecer simultáneamente a tres cuencas históricas y ambientales de alcance continental. Al Sur con la cuenca platense, en torno a los afluentes del río de la Plata. Al Norte con la cuenca amazónica, en torno a los afluentes del río Amazonas, y al Oeste con la cuenca andina, en torno a las primeras ramificaciones de los valle y la cordillera de los Andes. Esta situación lo convierte en una zona altamente estratégica que facilitará el arranque de exploraciones y apropiación real -debidamente explotada-, de un espacio incomensurable en tres direcciones. Un evidente y amplio espacio vacío, con pocos puntos referenciales de poblaciones o fortificaciones destacables que se encontraban intermediando las posesiones españolas y portuguesas en Sudamérica.

A través de las misiones chiquitanas queda incorporada y especialmente asegurada la soberanía, para la corona española, de un amplio territorio que hasta ese momento se había mantenido inexplorado y con un relativo control. Asimismo, constituye uno de los ejemplos notables donde los recursos humanos y materiales de las llanuras selváticas centrales se incorporan al control Real por y con fuerzas no convencionales. Se ratificaba

el ejemplo iniciado por los misioneros en el caribe de descartar la espada y levantar sólo el brazo con la cruz. Desde el punto de vista geopolítico, las misiones adquieren un rol relevante, porque además de haberse convertido en los puntos de mayor avanzada en el macizo central del continente, asumen la responsabilidad de protección fronteriza de primer orden frente a las ambiciones luso-brasileñas representadas por las bandeiras paulistas –los temibles mamelucos– que asolaban sistemáticamente la zona desde el borde del Río de la Plata hasta los confines de Mojos y Baures, en busca de ampliar sus fronteras y llevarse importantes contingentes indígenas para proveer mano de obra a su sistema esclavista y feudal de producción. En esas condiciones el sistema misionero estableció un régimen autónomo en lo organizativo, administrativo y especialmente en lo económico, conviviendo al lado del riguroso control imperial ortodoxo y conservador, hasta que finalmente como producto de una serie de lucha de intereses, intrigas, etc, desencadenará la expulsión de los jesuitas en 1767 de territorio español –unos años antes habían sido expulsados del reino portugués–.

En lo interno, la expulsión repercutió políticamente sobre el cambio administrativo de los bienes confiscados. Este hecho pasó aparentemente desapercibido en la percepción política de los gobernantes de la época, ya que al secularizarse a principio del siglo XIX los bienes materiales como las edificaciones, talleres, campos, estancias, ganado, etc, de propiedad jesuita, es decir, un sistema socio-económico en pleno funcionamiento y producción, pasaron a ser administrados por circunstantes enviados especiales de la Audiencia de Charcas y en menor medida por la naciente oligarquía criolla local. En lo externo, los efectos son contundentes. Se institucionaliza el contrabando por la vía de las misiones de mojos y chiquitos, utilizando la infraestructura caminera y productiva existente, en unos casos para privilegiar algunos productos locales revendidos como importados de europa, y en otros casos asignando únicamente roles de intercambio comercial de productos de ultramar, lo que derivará al corto plazo en la liquidación por completo de la capacidad productiva levantada por los jesuitas.

4. EL URBANISMO

El urbanismo de los pueblos de indios por encima de oficiosas comparaciones de escala, por su tamaño relativamente pequeño y trazado simple, o caprichosas simplificaciones académicas en cuanto a su estructuración compositiva, o diferencias ideológicas; Chiquitos constituye un nuevo modelo o **plan alternativo** de organización del espacio territorial y urbano, y uno de los primeros ejemplos excluyentes de **urbanismo barroco** en América.

Se trata del único modelo urbano colonial debidamente planificado, que fue llevado a la práctica globalmente, reinterpretando la rigurosidad del régimen indiano, adecuándose a los condicionantes ambientales del ecosistema regional, respetando

ciertos valores de la cultura indígena, retomando la tradición ciudadana y humanista, en el marco de los ideales utópicos agustinos y socráticos de la ciudad de dios en la tierra. Los criterios de planificación urbana aplicados son totalmente diferentes a los modelos españoles y de los demás pueblos de indios. Estas diferencias pueden agruparse en dos niveles: un grupo referido a las características físicas en su estructuración, y otro grupo referido a la superestructura cultural y simbólica. La utopía posible y el barroco, paralelo y recíproco.

La estructuración física quedó determinada por la aplicación de ciertos conceptos urbanos rigurosamente controlados en la fase de implementación. El dimensionado del poblado se delimita en directa proporción a la capacidad de autoabastecimiento y a una política pragmática del control del territorio, debidamente coordinado en su escala micro y macroregional. El crecimiento urbano se establece de acuerdo a un nuevo orden estrictamente controlado en torno a los ejes: sobre el eje longitudinal donde se ubica al conjunto religioso el pueblo no puede crecer. El control ambiental se dispone a través de una rigurosa zonificación y tratamiento del entorno inmediato mediante los huertos, chacras y sementeras, y adecuada regulación de los atajados que aseguran el aprovisionamiento de agua para el consumo potable, como también para la configuración de su microclimización. Desaparece el clásico **amanzanamiento**, como módulo del ordenamiento urbano, y en su lugar se emplazan sendos bloques de viviendas de indios –colectivas– rodeadas en ambos lados de galerías, organizados en forma paralela y separadas sobre ejes longitudinales o transversales a la estructura ortogonal. Invariablemente se garantiza la aparición del núcleo edificio sobre el eje longitudinal. En todos los casos se construye una **infraestructura** cultural, económica e institucional –lo temporal– que debía expresarse como soporte físico de una sociedad altamente ritualizada –lo espiritual–, en donde cada uno de los elementos urbanos tangibles e intangibles asumen roles y funciones específicos, ya sea para jerarquizar los circuitos procesionales, los recorridos pastorales, la disciplina laboral, el acceso urbano, etc., o para enfatizar el uso escenográfico del conjunto religioso y de la plaza, directamente enmarcados a su estructura significativa.

De esta manera lo simbólico aparece en la estructura axial reconociendo dos mundos aceptados que recíprocamente lo integra y lo separa. Y para ese propósito, es preciso conocer sus contenidos.

El **eje del mundo dominante** –longitudinal–, la expresión del absolutismo de quien detenta el poder capaz de establecer sus propios límites, en cuanto a pertenencia sagrada y comunitaria se refiere. Este eje divide al pueblo en dos partes: por un lado, lo sagrado o colectivo, y por el otro, lo civil o individual. Atraviesa todo el pueblo exactamente por su mitad, de borde a borde. Sobre uno de sus frentes se emplazan los componentes del programa religioso: iglesia, colegio, talleres, capilla mortuoria, hospicio, huerto, dispensario, ermitas, etc., sector en que por escala y configuración de conjunto, la presencia del templo se

destaca como punto de referencia en la composición urbana. Por su otro frente, se ubica la monumental plaza, mediando entre ella la aparición de las capillas de *posa* y *miserere* en las cuatro esquinas de las calles, desde donde nacen los pabellones o tiras destinadas a viviendas de indios, primero para los caciques y luego para los miembros de sus parcialidades.

El eje del mundo dominado -transversal-, la expresión del misterio y la sacralidad recurre a todos los elementos urbanos disponibles para utilizarlos en las manifestaciones ceremoniales. Este eje une los principales caminos de la reducción con la plaza a partir de un recorrido que comienza en el acceso principal al pueblo referenciado físicamente por la capilla denominada Betania. Prosigue el eje transversal hacia la plaza, donde en forma coincidente, se encuentra en el centro con la cruz en torno a cuatro palmeras, culminando en el portal que dá a la plaza entre el templo y el colegio y penetra hacia el patio principal del conjunto religioso, en cuyo centro se coloca una columna labrada para sostener el reloj solar o cuadrante como una forma de evocar el origen del pueblo; o dicho de otro modo, el carácter absolutista de los órdenes establecidos. De esa manera se cierra la recta del camino sagrado de la vida y de la muerte, especialmente del regocijo humano y del carácter fundamentalmente litúrgico del pueblo.

5. LA ARQUITECTURA

La arquitectura de Chiquitos como proceso histórico y como propuesta cultural trasciende al reduccionismo académico o estilístico que se la ha querido simplificar: injustamente estereotipada como expresión artística de segundo orden al no enmarcarse en los cánones valorativos convencionales de la cultura occidental. En otros casos, simplificada como "arquitectura maderera", "estilo jesuitico", "barroco primitivo", "barroco mestizo tropical", "tradicional", "regional", "misionera", "rococó alemán", etc.

Después del análisis comparativo de los templos existentes y de algunos rastros y datos bibliográficos de los inexistentes -San Ignacio, Santiago y Santo Corazón-, y siguiendo la estructura cronológica en cuanto a logros y avances artísticos, tecnológicos y formales, la evolución de la arquitectura de Chiquitos nos presenta un discurso arquitectónico dominante como ejemplo de una arquitectura apropiada con tres variantes tipológicas.

En primer término, el barroco mestizo selvático, surgido de la mano de **Martín Schmid**, con sus obras construidas (su templo y obras menores) en **San Rafael**, **San Javier** y **Concepción**. Espacialmente tiene su origen basilical y unidireccional. El espacio arquitectónico inicialmente limitado por la austeridad constructiva, se enriquece a niveles excepcionales, en especial cuando se trata de ambientes interiores. Se incorporan nuevos y calificados elementos figurativos, fundamentalmente extraídos del barroco y el rococó, que tienen en la decoración figurativa laminar su materia predominante.

La segunda variante enmarcada en la anterior, planteó una serie de modificaciones: urbanas -condiciones de sitio-, tecnológicas -mampuesto-, y de nuevas formalizaciones. El caso del templo de **San Miguel** inicia el camino de la exaltación y perfeccionamiento del plan maestro: es el único que está claramente sobreelevado en relación al nivel de la calle -casi un metro de diferencia-. El campanario no es de madera sino de mampostería de adobe -seguramente reemplazó a uno anterior de madera, al igual que la vertiente inicial-. El avance será significativamente importante y definitivo en **San Ignacio**: en su interior las tres naves se encuentran definidas por arcos que se vinculan en cuatro direcciones virtualizando falsas bóvedas. Al contar con un mejor dominio y control de la madera, el límite del presbiterio ya no se define simplemente por la continuación del cielorrasos -como era habitual siguiendo la forma del techo-, sino extraordinariamente mediatizado por un monumental arco de madera -articulado entre sí- profusamente decorado. Externamente, en el frontispicio aparecen nuevos órdenes de configuración formal: una doble fachada: en la primera, con la silueta demarcada por seis gigantescas columnas labradas; en segundo plano -exterior-, se inscribe un falso altar, donde se ubican las imágenes de los cuatro evangelistas.

Una tercera variante inédita en todo Chiquitos aparecerá con el conjunto arquitectónico de **San José** en su máximo esplendor y en **San Juan** (las ruinas de **Taperas**). El cambio operado se fundamenta en el uso de la piedra, el ladrillo y la cal. Por la lógica constructiva y propiedades de los nuevos materiales se abandona el concepto de la estructura independiente y se impone masivamente el mampuesto como cerramiento autoportante y de unidad generativa del conjunto. La propuesta posibilita la introducción de nuevas tipologías tecnológicas y formales. Era la plenitud de un barroco inédito y extraordinariamente reinterpretado.

Como fiel intérprete del nuevo orden estético, la imagen barroca fue cuidadosamente elaborada a través de un sistema de terminaciones con técnicas y materiales propias: laminados de plata, oro y mica en la configuración ornamental de vanos, paredes y altares -panes de oro-; revoque y molduras de barro armado para resaltar la modulación espacial. Cada parte arquitectónica y decorativa debía estar rigurosamente recubierta y convenientemente trabajada. Completa el nuevo cuadro la pintura mural aplicada sobre revoques de barro -especial- como los frescos -en versión mestiza- sobre paredes, vanos, frisos, molduras, etc; asimismo sobre superficie regular de columnas, vigas y cielorrasos de madera. El mismo criterio fue aplicado en la terminación de los bienes muebles.

La tradición renacentista permaneció en los tres casos con una presencia indiscutible. La partición controlada y rigurosa del espacio disponible en sus tres dimensiones era un rasgo común. Por ello es posible señalar que las relaciones dimensionales de habitaciones, galerías, naves, vanos, cornizas, cumbreras, etc.

verificadas inicialmente en dos iglesias tengan notables coincidencias entre cada una de sus partes.

Ningún sector se encontraba fragmentado o dividido. Lo sagrado y lo profano se expresaban inseparables e interdependientes entre sí. Base de ese planteo es la continuidad y la integración persistente y abarcativa en cada uno de los temas abordados. Es la visión del mundo como un sistema dualmente complejo y simplificado, como en realidad lo fue y sigue siendo. En este sentido en cualquier escala de intervención, desde la regional hasta las unidades productivas, pasando por los conjuntos, locales o por los detalles constructivos, o los detalles ornamentales, se entiende y se advierte una tradicional creatividad como **invariante constante**.

6. EL BARROCO COMO INTEGRACIÓN

El Barroco Misionero aborda simultáneamente los conceptos de ritualidad, identidad y de pertenencia. De manera que el Barroco si bien tiene como centro el rito, este se estructura a partir de los principios de identidad y de pertenencia. La identidad del sujeto, su nombre, su rostro, su lugar no constituye una dialéctica negativa del otro, sino por la posibilidad de alcanzar la pertenencia compartida.

El Barroco Misionero no está marcado por el intercambio mercantil o de simbolismo político, sino como medio para la vida cultural, es decir en su capacidad de constituirse en espacio de **encuentro e integración** entre los actores que participan del proceso. En ese sentido se revaloriza el espacio como lugar de la cultura.

Existe una relación inseparable y fecunda entre el espacio público Barroco y el hombre barroco, dominado en ambos casos por la imagen visual y auditiva de todo el repertorio Barroco. Con el Barroco es posible transitar horizontalmente entre lo sagrado y lo terrenal, por un lado el ansia hacia lo infinito, esa línea de ascenso intemporal hacia lo divino y lo eterno; y en paralelo le anima otro impulso que lo mueve hacia la concreta realidad que lo rodea, hacia lo humano, hacia la naturaleza, la realidad visible y sus expresiones externas que ha comenzado a descubrir.

Al final de cuentas el objetivo misionero no es solamente la conversión de los indígenas, sino la posibilidad de hacer a la iglesia visible, cercana y próxima, y todo lo que ello implica.

7. ¿NOS ESTAMOS QUEDANDO SIN FIESTA?

Poco ha importado la valoración del espacio-tiempo de nuestra realidad histórica. Mientras que para los europeos la intervención de su patrimonio fue para recuperar símbolos y nuevos códigos de supremacía y centralidad (y reconstruirse después de sus devastadoras guerras mundiales); para los lati-

noamericanos la cuestión pasaba simplemente por la reivindicación de la calidad de vida de sus habitantes, un derecho a reivindicar mejores condiciones de vida. Así de simple.

A pesar de los extraordinarios logros que Chiquitos alcanzara en 76 años de esforzado trabajo, hoy a más de 200 años de distancia gran parte del patrimonio cultural heredado se mantiene y se conserva con renovada vigencia. Empero, en contrapartida se puede afirmar categóricamente que se sigue mirando hacia afuera con la misma óptica ortodoxa de la república del novecientos.

Existe el riesgo que la autenticidad del patrimonio cultural se reduzca y someta a "campos de concentración" de conciertos y museos a juicio del experto francés Alan Pacquier.

El pragmatismo liberal del decimonónico y la ignorancia de las generaciones posteriores hicieron que estos pueblos testimonios convertidos en exponentes de primer orden de la cultura regional no fuesen adecuadamente conocidos, ni debidamente estimados por las autoridades correspondientes.

Ante esta situación de claro desprecio hacia la cultura verdaderamente social del país, se impone repensar un movimiento de defensa de la cultura nacional, de nuestra arquitectura y urbanismo, que se proyecte como un modelo alternativo frente al estado actual de presuntas superespecializaciones y de descrimiento socio-cultural. En tanto se considere necesario revalorar el rol de la cultura en el marco de un desarrollo integral cuya base social, desde todos los niveles posibles sea convocada y comprometida, y por consiguiente cabe un rotundo rechazo a la cómoda apatía e indiferencia interesada, que profundiza paulatinamente la destrucción irreversible del patrimonio cultural de la región. Repetimos el principio: los verdaderos protagonistas de las misiones de Chiquitos continúan diseminados en rancheríos y en los alrededores de sus principales referencias urbanas, en peores condiciones que antes.

A pesar que son pocos los países del continente que atesoran obras culturales como el nuestro, todavía no se ha llegado a coordinar los esfuerzos de organismos e instituciones creados o por crearse para tal fin y de una vez por todas se superen las barreras de presuntas territorialidades o parcelas casi feudalizadas y se empiece a marchar hacia un verdadero plan descentralizado de desarrollo cultural de la región, que contemple los principios fundamentales de la cultura de Chiquitos y que sencillamente se sustentan en la justicia social, la participación comunitaria, la solidaridad y esfuerzo compartido, la disciplina laboral, es decir, todo aquello que haga posible al hombre integral donde es más importante ser más que tener más, o por lo menos únicamente **SER**.

Probablemente sea en lo social y en lo cultural donde se encuentre el renglón de mayor trascendencia, en el que se reconoce meridianamente la persistencia histórica del pueblo chiquitano. Los dos siglos de vida republicana no llegaron a destruir su estructura histórica vital. Si bien el trazado urbano misional fue modificado sustancialmente por la trama cuadrícula

republicana representativa de la nueva sociedad criolla. El par opuesto, misiones coloniales - progreso liberal, tuvo sus propios canales internos para evitar el choque destructivo de las dos culturas.

La nueva **cultura dominante** de hecho se apropió del pueblo, eliminando el amanzamiento de viviendas colectivas y suprimiendo las calles del trazado original, como acto afirmativo de la nueva situación de pertenencia de quien detenta el poder.

Por su parte, la **cultura dominada** -los chiquitanos-, al ser expulsada de su referencia urbana, su hábitat local, se mantiene socialmente vigorosa y apela a dos alternativas de acción, reconocidas preliminarmente.

Por un lado, un importante grupo de pueblos abandonan la reducción para fundar nuevos asentamientos exclusivos de indios -sin blancos-, denominados rancheríos en lugares donde no podían ser molestados ni enganchados a trabajos forzados; léase los célebres empadronamientos y contratos que la nueva dirigencia regional llevó a cabo en los dos auges gomeros. Dando lugar al nacimiento de un sistema de poblaciones de excepcional importancia como los rancheríos del sector de San Antonio del Lomerío, que cobijan a los antiguos habitantes de las misiones de San Miguel y Concepción, como también la serie de rancheríos alrededor de Santa Ana y San Ignacio. Por otro lado, otro importante grupo de pueblos, ante la inminente posibilidad de destrucción, se ven obligados a integrarse pasivamente a sus nuevos patrones -criollos o mestizos- como parcialidad organizada manteniendo la vitalidad del grupo y la jerarquía interna del cacicazgo, que dá lugar a la creación de estancias y estableci-

mientos-pueblos. Resulta una obviedad reiterar que un alto porcentaje de estos asentamientos se hicieron sobre las estancias misioneras.

En ambas situaciones, la Semana Santa, la fiesta del Santo Patrono y todo el calendario religioso festivo son los pretextos para que todos los comunarios -sin excepción- bajen, en realidad suben, y se apropien nuevamente de su pueblo, de su iglesia y de su historia como ocurre en Concepción y San Ignacio, San Javier y San José, respectivamente. En todos los casos se constata un extraordinario alarde de fortaleza en la estructura vital de los chiquitanos, puesta a duras pruebas en diferentes circunstancias, para sobrellevar poco menos de dos siglos de abandono, ignominia e infortunios. Una notable expresión de persistencia y vitalidad gravitante en la misma historia latinoamericana, es la diferencia categórica con los pueblos de la provincia paraguaya reducidos éstos actualmente a un verdadero estado de ruinas arqueológicas, y a los de Mojos donde solamente se conservan los nombres, localización colonial y en algunos casos importantes expresiones artísticas y folclóricas.

Por todo ello, es explicable que nueve de los más de quince pueblos chiquitanos fundados en territorio cruceño hayan logrado sobrevivir más de 300 años aculturados y organizados en torno a la fe cristiana y la producción dirigida hasta fines de la colonia; marginados, abandonados y explotados en la república, se conviertan actualmente en testigos y directos protagonistas como **pueblos testimonios**, **pueblos vivos**, calificándose de ese modo como extraordinarios ejemplos del barroco urbano y arquitectónico.